

## **ENERO 1939 “III AÑO TRIUNFAL”**

AUTOR: MIGUEL GONZÁLEZ QUEVEDO

Finalizada la cruenta Batalla del Ebro el 16 de noviembre de 1938 las tropas franquistas planificaron la conquista de Cataluña y el 23 de noviembre atacaron a lo largo del río Segre consiguiendo algunas ventajas pero el gobierno de la Republica envió rápidamente el 5º Ejército republicano al mando del Teniente Coronel Enrique Lister que a costa de serias bajas logró contener la ofensiva durante doce días y luego la crecida del Ebro debido a las constantes lluvias retrasó la continuación de las actividades.

El 3 de enero un ataque con carros de combate forzó una retirada republicana que aprovecharon las unidades del general Yagüe para cruzar el Ebro por la confluencia del Segre y atacar por el flanco sur.

El 5 de enero caen las poblaciones de Las Borjas Blancas y Artesa de Segre, la retirada republicana deja un gran sector desprovisto de defensores lo que obliga al Presidente del Gobierno a llamar a filas a los jóvenes de 15 y 17 años, la que fue llamada La Quinta del Biberón, al mismo tiempo convocó a los hombres mayores de 50. La desmoralización se adueña del ejército republicano que pierde parte de su capacidad de reacción.

El 12 de enero cae Montblanch y el 14 la población de Valls, el general Yagüe manda sus tropas marroquíes hacia la costa mediterránea y toman la capital de Tarragona.

Las Brigadas Navarras que al mando del general Solchaga también habían atravesado el Segre aguas arriba penetraron por la Cataluña Central y encontrando una resistencia bastante endeble llegaron por Igualada hasta situarse a la falda de la montaña de Montserrat que bordearon y tras atravesar Esparraguera y Olesa de Montserrat el día 25 de enero se encaminaron directamente hacia las colinas que hacen milenaria compañía a la mítica cumbre del Tibidabo, al atardecer por Las Planas llegaron a las orillas del pequeño y bucólico pantano de Collcerola.

Al inicio de la contienda las brigadas Navarras estaban al mando del general García Valiño del que sus tropas tarareaban un curioso estribillo “Aunque el general es joven y tiene cara de niño. Hay que joderse señores donde nos mete Valiño” pero a estas alturas de la contienda se había hecho cargo de estas divisiones el ya citado general Solchaga.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

Establecido el campamento y desplegados por los lugares adecuados los centinelas necesarios para evitar un ataque por sorpresa, el resto de la tropa se dispuso a descansar y reponer fuerzas para el día siguiente. La calma era tensa ante la incertidumbre de la batalla que había que afrontar el día siguiente. Ciertamente desde que habían entrado en Cataluña no habían tenido ningún enfrentamiento importante con el enemigo, solamente algunas escaramuzas que habían acabado con la huida de sus enemigos, pero todos sabían que tras aquella ladera que les protegía había una gran ciudad que al día siguiente tendrían que conquistar, posiblemente fuese la última gran batalla de sus vidas.

Todos sabían lo que había ocurrido al inicio de la guerra con la fracasada toma de Madrid y la cantidad de vidas que había costado. El día que les esperaba tras de la colina era la gran incógnita. A muchos de aquellos curtidos hombres que llevaban tres años luchando por la victoria de sus ideales y sus convicciones les costó coger el sueño aquella noche.

Al atardecer de aquel día 25 de enero la señora Vicenta se dirigió como cada día al bar La Unión Fraternal para pasar las últimas horas del atardecer charlando con los compañeros de trabajo y tomando un refresco. En aquel local se reunían los trabajadores del Matadero Municipal de Barcelona en los buenos tiempos para petar la charrada y en los malos, como los que estaban viviendo que muchos días no entraba ni un animal al que sacrificar y por lo tanto días de miseria en los que no se habían podido ganar ni el jornal mínimo, para ver de organizarse y planificar el día siguiente.

La señora Vicenta era una mujer joven de unos treinta años y una belleza de gitana guapetona, ejercía de viuda con dos hijos ya que al inicio de la contienda su marido que era payo se alistó en las filas de voluntarios que marcharon al frente a Aragón y unos meses después recibió una notificación de la Generalidad de Catalunya comunicándole que su esposo había sido dado por desaparecido en combate.

Ni corta ni perezosa dejó sus dos hijos a cargo de una de sus cuñadas y se fue al frente de Aragón a buscar a su marido. Estuvo unos cuantos meses siguiendo las tropas sin obtener ningún resultado positivo hasta que llegó un momento en que decidió volver a Barcelona y reintegrarse al trabajo en el matadero, al menos para asegurarse la subsistencia.

Sus hijos eran muy pequeños y cuando vieron a la mamá se pusieron muy contentos, no se les ocurrió preguntarle —¿Qué hiciste en la guerra mami? al menos entonces. A lo mejor se lo preguntaron cuando ya fueron mayorcitos.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

Aquella tarde en La Unión Fraterna había una junta especial y privada exclusivamente para los socios, una hora después los socios y socias abandonaron el local y se fueron perdiendo por las calles adyacentes al Mercado de San Antonio que era donde se encontraban y la mayoría se dirigió a sus casas o a avisar a algunos de sus familiares.

La señora Vicenta atravesó la Ronda de San Antonio y por la calle de la Cera se internó en el barrio del Raval pasó por la Plaza del Padró y siguiendo por la calle Hospital cruzó la Rambla y por la calle Fernando llegó a la Plaza de San Jaime, detrás del Ayuntamiento llegó a la Calle Ataulfo en el portón del número once aferró el llamador y dio un golpe fuerte para avisar al primer piso y luego un repique rápido que indicaba la primera puerta.

Unos instantes después el sonido de la puerta de un balcón que se habría le indicó que habían atendido a su llamada, en el balcón encima mismo de su cabeza apareció la silueta de su cuñada Rosario.

—¡Vicenta! ¿Qué pasa?

—Nada malo no te asustes, ¡Ábreme la puerta!

Una vez instaladas en el comedor, Vicenta le explicó el motivo de su visita.

—Verás Rosario, mañana tenemos que ir a las siete de la mañana a la Baja de San Pedro, con dos cubos cada una porque vamos a asaltar el depósito de aceite de la Generalidad.

—¿Pero te has vuelto loca Vicenta?

—No que está todo organizado, no habrá ninguna resistencia o muy poca, todos están saliendo huyendo y estará todo abandonado. Será el momento ideal para aprovisionarnos al menos de aceite porque no sabemos que va a pasar. Los que vamos a este depósito somos todos del matadero y sus familias, no habrá ningún peligro, ya lo verás.

—Oye Vicenta, que a mí me da miedo.

—No seas tonta, además tenemos que avisar a Isabel y Magdalena, ahora ya no tenemos tiempo pero mañana a primerísima hora coges el metro con tus dos cubos y vas al Clot, levantas a Isabel de la cama y corriendo a la Baja de San Pedro yo iré a la calle Vallespir y llegaré con Magdalena.

—¿De acuerdo?

—No se...

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

—Déjate de cuentos, no pasará nada, si no lo haces veras como se pondrán si se quedan sin aceite.

—Bueno, vale, ya iré a avisarla.

—...

Todavía era de noche cuando en la salida del metro de la estación de Arco del Triunfo se encontraron las cuatro cuñadas y se dirigieron a la Baja de San Pedro. La calle se iniciaba en una pequeña plazoleta y en una de sus fachadas estaba el depósito de la generalidad. El lugar estaba ya lleno de gente y Vicenta no tardó en contactar con sus compañeros de trabajo que le informaron que en el local no había nadie y que unos cuantos habían ido a una cerrajería cercana donde el mismo encargado les dejaría las herramientas necesarias para abrir el recio portón que impedía la entrada.

La realidad fue que todo estaba bien previsto porque en poco rato las puertas se abrieron y el tropel de personas que llenaban la plaza se lanzó de cabeza dentro del edificio. Tras atravesar la zona de entrada se encontraron en una gran sala en la que se veían tres enormes depósitos llenos de aceite lo que contrastaba con las tiendas y economatos de la ciudad que ya hacía unas tres semanas en las que no tenían para suministrar ni un litro del preciado líquido

La muchedumbre se abalanzó para llenar los cubos y bidones que llevaban cuando Isabel que había sido la más lenta en llegar al brocal se encontró que el nivel del aceite había bajado tanto que para llenar su cubo tuvo que abocarse sobre el mismo brocal y con la furia que empujaban los que seguían entrado de un golpe cayó en medio del depósito, eso sí, sin soltar ninguno de los cubos que llevaba en cada mano.

A punto estuvo de hundirse en aquel oleoso líquido, aunque tuvo la suerte de que la solidaridad en la desgracia actuó con rapidez y varias manos femeninas pudieron aferrarla por los cabellos y la bata que llevaba y mantenerla en la superficie hasta que pudieron sacarla con sus dos cubos llenos de aceite.

Luego lógicamente tuvieron que ir escurriendo el aceite que se escurría de sus cabellos y sus ropas desde luego evitando que fueran a parar al suelo y recogiendo lo en todo tipo de envases.

La vuelta hasta su casa en el Clot fue un pegajoso y al principio resbaladizo vía crucis que no olvidó nunca, pero tuvieron aceite para unas cuantas semanas.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

Los hombres de la Brigada Navarra que habían pernoctado en las orillas del pantano de Vallvidrera a media mañana recibieron la orden de iniciar el avance hacia la ciudad de Barcelona.

Subían por la ladera oeste de Collcerola, cruzaron la carretera de Sarrriá a San Cugat y un viejo letrado de madera les indicó un desvío que llevaba a la casa donde falleció el poeta Jacinto Verdaguer, algún erudito se quedó con el deseo de visitarla pero no era el momento oportuno, arriba de la colina les esperaba la llamada ciudad de las bombas, llevaban tres años de tiros y bombas y solo les quedaba tener que meterse en ese fregado. Su anterior general les había metido en buenos fregados pero el que se les venía encima también daba la impresión de que sería divertido. Unos metros más arriba llegaron a la fuente de la Bulladera en una explanada amplia de dos niveles, el borde del más alto estaba protegido por una tosca valla de madera, cuando llegaron a ella se quedaron impresionados, ante ellos a sus pies apareció la imagen completa de la ciudad.

Al fondo a la derecha se alzaba la silueta de la montaña de Montjuich con el Castillo dominando el sur de la ciudad con la imagen de la población de Hospitalet y luego la llanura del delta del Llobregat.

Por una carretera directa a la ciudad avanzaba una columna de tanques, posiblemente entrarían en combate antes que ellos pues aunque ya se encontraban casi en la ciudad por toda aquella zona no se veía ningún tipo de actividad bélica, solamente veían a su izquierda como la compañía de la legión que había pernoctado junto a ellos ya iba desplegándose y bajando hacia la ciudad.

Al frente veían en la lejanía la silueta del puerto, el barrio viejo de la ciudad y lo que les sorprendió fue contemplar el plano cuadriculado de las calles del ensanche. El silencio era total parecía que la ciudad todavía no había despertado. Aquel silencio intranquilizó a parte de la tropa ¿Qué trampa les estaban tendiendo los barceloneses? Aquello no era normal.

El alférez provisional Ángel González hacía rato que no se había movido del tronco de la barandilla en el que se había apoyado en cuanto llegaron. Sus ojos estaban fijos en un punto de la lejanía, concretamente en el que se juntaba la Torre de la Barceloneta con la tierra, con su tierra. Allí en pleno barrio de la Barceloneta había nacido hacía veintiún años, en la iglesia del Barrio la de San Miguel había sido bautizado y allí había vivido hasta los diez años, cuando murió de la temible tuberculosis su joven madre y su padre después de casarse en segundas nupcias se trasladó a vivir a Mallorca. Desde entonces no había vuelto en ninguna ocasión a su tierra, pero ahora que la tenía al alcance de la mano los recuerdos de su primera niñez

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

se le amontonaban en la mente. ¿Y si el destino le había reservado que volviese para morir a la ciudad en que nació? Fue un pensamiento fugaz que intentó erradicarlo de su mente; aunque le costó un poco se le olvidó en el momento en que iniciaron la marcha, sin embargo durante el descenso al encuentro del ya inevitable combate evocó su trayectoria vital desde el momento en que había estallado el alzamiento nacional en el ya lejano 18 de julio de 1936.

Ángel había nacido en el seno de una familia militar, su abuelo había pasado su vida en la milicia así como su padre y sus tíos, todos ellos militares del arma de infantería menos su tío Luis que en busca de mayores aventuras había ingresado en el cuerpo de los Guardias Coloniales y era como el Guadiana que de vez en cuando renacía en España por unos meses y luego desaparecía por las selvas guineanas.

El día 19 de julio de 1936 su padre y sus tíos que desde que se había publicado la Ley de Azaña referente al ejército por voluntad propia habían pasado a la reserva se presentaron en la Capitanía General de las Baleares para ponerse a las órdenes directas del General Godet, el cual no pudo recibirles pues ya estaba preparando con urgencia el vuelo directo a Barcelona para organizar la conquista de la ciudad que de momento parecía que acabaría quedando en manos del Gobierno, pero cuando pudo llegar a la Capitanía de Barcelona ya la batalla estaba decidida y el general Godet fue encarcelado y posteriormente ejecutado.

En Palma el segundo de Godet los recibió junto a otros militares en sus mismas circunstancias y comenzaron a preparar la hipotética defensa de las islas.

En aquellas fechas Ángel se encontraba en Palma de vacaciones y les acompañó pues el curso anterior lo había pasado en una academia militar de suboficiales en Bilbao e igualmente quiso ponerse a disposición del mando superior.

Su padre y sus tíos fueron destinados a las unidades a las que pertenecían antes de darse de baja en el ejército y Ángel momentáneamente quedó destinado en la misma Capitanía hasta que se produjera el momento en que pudiera desplazarse a Bilbao para reintegrarse con sus compañeros de curso.

Pasó un tiempo y un buen día el comandante Bayo del ejército leal al Gobierno español se presentó frente a las costas de Mallorca con el propósito de invadir la isla y derrotar al ejército rebelde.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

La flota invasora se propuso desembarcar en la costa nororiental de la isla entre otros puntos frente a Son Servera donde ya les estaba esperando un destacamento llegado de Palma en el que se había encuadrado al joven Ángel. En los momentos previos al desembarco uno de los barcos lanzó unas andanadas de sus cañones y un obús estalló cerca de donde él se encontraba y recibió unas heridas leves en la frente, un bautizo de guerra que es afortunado por la levedad pero que puede ser un aviso de cara al futuro.

El intento de invasión fue abortado rápidamente y ya no hubo en la isla ningún otro episodio bélico digno de mención salvo la distracción de algunos de contar los aviones que salían con destino a la península a bombardear diversos objetivos y volver a contarlos a la vuelta para saber si volvían todos o alguno había sido derribado.

Posteriormente recibió la orden de trasladarse a la academia del norte y se apunta al recién creado curso de alférez provisional, lógicamente el ejército necesita ampliar la nómina de oficiales y decidió proponer este curso para que en poco tiempo surgiesen unos oficiales para cubrir las bajas que se iban produciendo.

Pronto, en cuanto esta hornada de jóvenes oficiales obtuvo su titulación, el ingenio popular lanzó su veredicto: ALFÉREZ PROVISIONAL / ALFEREZ MUERTO.

Como no podía ser de otra forma con su título en el bolsillo fue destinado a las Brigadas Navarras y desde aquellas tierras había ido avanzando, desmintiendo la lógica popular hasta bajar desde lo alto de la sierra de Collcerola por una torrentera hasta uno de los barrios altos de Barcelona.

El silencio mientras iban descendiendo era intrigante ellos no habían entrado en la ciudad pero otras unidades ya hacía rato que habían sobrepasado los barrios periféricos y hasta ellos no había llegado ningún sonido que les indicase que se había producido un enfrentamiento. El trino de los pájaros era lo único que les envolvía. Llegaron a las primeras casas y en una esquina pudieron leer “CARRER BELLRESGUARD” y unos metros más abajo bordearon un cementerio. La calle era en realidad un conato de calle, más bien era un camino con algunas casas intercaladas de las que en algunas ventanas se podía percibir que unos ojos curiosos observaban su paso. Aquello parecía irreal, cada vez algunos se iban intranquilizando más esperando que estallase la zarabanda.

Entraron a una zona en que la calle ya estaba adoquinada y al mirar el nombre vieron que ya había cambiado el nombre “CARRER DE SANT JOAN DE LA SALLE” a su izquierda vieron un gran edificio que a primera vista era un colegio, un poco más abajo vieron que de un portón comen-

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

zaba a salir gente que gozosamente y al grito de VIVA ESPAÑA se dirigía hacia ellos, la tensión nerviosa que les había atenazado desde hacía rato se desvaneció de repente, los primeros que llegaron hasta ellos fueron tres sacerdotes dándoles la bienvenida a los oficiales y luego se mezclaron con la tropa y abrazando a unos y a otros les agradecieron que al fin hubiesen llegado. Luego un grupo numeroso de jóvenes estudiantes les rodeó y ya casi disuelta la formación siguieron bajando todos juntos.

Al pasar cerca del Campo de Fútbol del Español de un grupo de casas llegaron ondeando una bandera española un grupo de falangistas vestidos de uniforme que se unieron a la fiesta, lo que aprovecharon los salesianos para despedirse de ellos y volver al colegio, de los estudiantes unos se volvieron a su barrio pero otros siguieron para no perderse detalle.

De esta forma siguió el avance triunfal hacia el centro de la ciudad, muchas mocitas falangistas o no se cogían del brazo de los soldados y caminaban un rato a su lado, para aquellos veteranos de la guerra la entrada en Barcelona fue un carrusel de emociones.

Lógicamente poco a poco fueron conectando con otras unidades que estaban viviendo sus mismas sensaciones y ya al anochecer se retiraron a los cuarteles que les asignaron.

27.01.1939

Durante la mañana la compañía fue destinada a ejercer un control de carreteras a la altura de la calle Pedro IV con la Gran Vía, unos inmensos descampados con algunas masías aisladas que significaban los límites territoriales entre la propia Barcelona y San Adrian de Besós que en algunas zonas del sur del río ya son propiedad de esta población.

Una misión tranquila que lo máximo que pretendía era evitar la huida de los personajes más significativos del gobierno que ya hacía días que había iniciado el éxodo hacia la frontera francesa. Debido a esta circunstancia fue en realidad una forma de obtener un descanso tras las largas jornadas de camino desde el Segre y ser otras compañías llegadas en camiones desde la retaguardia las que se dedicasen a esta labor.

Los cocineros de los puntos de descanso recibieron la orden de esmerarse al preparar el almuerzo del día para que las compañías que más se habían destacado desde que entraron en Cataluña pudieran celebrar debidamente la toma de Barcelona y lo que ya todos sospechaban el inicio del final de la guerra.

A media tarde se celebró una Misa de Acción de Gracias en la Plaza de Cataluña y al acabar la misma diversas compañías de las más destacadas

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

en aquella campaña quedaron libres por unas cuantas horas para recorrer la ciudad al antojo de cada cual.

El alférez provisional Ángel González acompañado de dos de sus mejores compañeros de armas se dirigieron paseando por las Ramblas hacia el puerto, habían acordado aprovechar aquellas horas de asueto en asistir al Teatro Principal donde la dirección del mismo se había preocupado, desde dos días antes a presentar un gran espectáculo como si en la ciudad no hubiese pasado nada, lógicamente la propaganda había corrido entre las tropas y eran muchos los que ya se habían proveído de las entradas para contemplar la actuación de la hermosa vedette Ingrid de Malmoe la sueca más espectacular del Universo.

Habían reservado tres butacas en la tercera fila de platea y al comenzar el espectáculo se dispusieron a revivir unas horas que hacía mucho tiempo, desde sus épocas de estudiantes en Bilbao, debido al ajetreo de la campaña no habían podido disfrutar.

Al apagarse las luces de la sala atacó la diminuta orquesta con un pasacalle alegre y festivo al tiempo que comenzaba a subir el telón dejando al descubierto el panorama de una típica plaza Mayor de un pueblo que bien podría encontrarse en cualquier lugar de España. De lo alto del gallinero ocupado totalmente por los soldados a los que el mando había repartido las entradas surgió un ronco bramido causado por la emoción de sentir las notas musicales que les evocaban las fiestas vividas en sus lugares de origen antes del comienzo de la contienda. Tras una parada brusca de la música comenzaron a resonar las briosas notas de una jota que ya por sí sola hubiera enardecido más los ánimos pero al momento el teatro dio la impresión de que iba a explotar cuando de los cuatro costados de las bambalinas surgieron las bailarinas que sin perder el ritmo de la jota se juntaron ocupando todo el espacio que representaba la plaza mayor del pueblo y allí siguieron punteando la danza acompañadas por el griterío y los piropos que llegaban de todos los ángulos del teatro y que se redoblaron al acabar la música y comenzar a bajar el telón.

La aclamación fue inmensa y tan continuada que el telón tuvo que subir y bajar varias veces hasta que el regidor decidió que si no paraba aquello duraría horas y horas.

Una pareja cómica interpretó una escena de una conocida zarzuela, un cómico excesivamente amanerado fue abucheado al principio pero tenía muchas tablas y acabó haciendo reír a carcajadas al personal y fue muy aplaudido al finalizar su actuación.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

Cuando volvió a salir el cuerpo de baile de nuevo se revolucionó el corral al ver tantas bellezas juntas y no con unos trajes de tipo regional sino de verdaderas chicas de revista (aunque hay que concretar que de revista bastante lejana de la época actual).

Ya en la segunda parte del espectáculo los ánimos comenzaron a caldearse muchísimo más con la actuación de la segunda vedette, una morenaza encantadora que además de muy guapa era muy simpática y buena vedette.

La expectación fue subiendo de tono a la espera de que apareciese en el escenario la gran vedette llegada del Norte de Europa.

Para preparar su aparición cuatro bailarines vestidos de frac evolucionaron unos instantes para acabar ocupando sus puestos a ambos lados de la escalera que había al fondo del escenario.

Surgió esplendorosa con un ceñido traje brillantemente plateado y un tocado de plumas que ensalzaba la belleza de sus facciones y la perfección de su escultural figura.

Mientras bajaba las escaleras escoltada por los cuatro bailarines el cuerpo de baile fue ocupando el escenario la orquesta iba tocando suavemente los compases de un vals que se hicieron más fuertes cuando llegó abajo y comenzó a danzarlo con los caballeros que la acompañaban.

El griterío que en toda la noche había revoloteado por todo el teatro se convirtió en un silencio en el que solamente se escuchaban las notas del vals. La prestancia de aquella reina de la belleza había cautivado a todos los espectadores.

Unos segundos después desapareció todo el cuerpo de danza y la vedette se quedó sola en el centro del escenario, bajaron la potencia de las luces, su figura quedó iluminada por la luz de un potente foco y el brillo de las candilejas, lentamente avanzó hasta las mismas candilejas y desde allí lanzó un beso hacia el público que volvió a estallar en una nuevo griterío.

Sonriendo a diestro y siniestro fue contemplando como todo el patio de butacas y hasta el fondo del teatro la aclamaban.

“Bienvenidos muchachos, habéis acabado por conseguirlo, por fin habéis liberado Barcelona y nos habéis traído la paz”.

Mientras se hacían más clamorosas las ovaciones su mirada se cruzó con la del Alférez Ángel; realmente era un mozo con unas facciones hermosas y una sonrisa cautivadora. Desde hacía ya un rato sus miradas se habían cruzado unas cuantas veces acabando en una ligera sonrisa.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

Ella se acercó a donde estaba sentado el mozo e inclinándose hacia delante le preguntó

—¿Cómo te llamas alférez provisional?

—Me llamo Ángel —contestó el mozo con voz temblorosa por los nervios.

—Ángel... alférez provisional Ángel... ¿Cómo es posible que hayas llegado hasta aquí?, no era ese tu destino...

—Mi destino no ha querido privarme de contemplar tu belleza, ahora ya puedo morir por la patria.

—Desde aquí estamos muy separados, ven que te mereces un premio.

No se lo pensó dos veces y levantándose de la butaca se dirigió al escenario, cuando se encontró entre las bambalinas ella ya le estaba esperando, le cogió de la mano y fueron hasta el centro del escenario, allí ella se dirigió al público:

—Todos os merecéis un premio y por tanto esto es para todos vosotros...

Entonces se juntó a él y mirándole a los ojos le dio un ligero beso en los labios. La ovación volvió a estallar en el teatro mientras ella volvía a cogerle de la mano y lo arrastraba hasta detrás de un decorado.

Una vez allí y fuera de la vista del público volvió a besarle, esta vez con verdadera pasión y se despidió de él diciéndole:

—Cuando acabe todo, si no has caído ven a buscarme, serás mi ángel.

28.01.1939

A primera hora la Compañía recibió la orden de preparar la partida para primera hora del día siguiente, según las secciones unas tenían que cubrir diversas zonas de vigilancia y en la ciudad y las otras a preparar y avituallar las necesidades de la Compañía.

Unos cuantos soldados y oficiales que tenían familiares en la ciudad recibieron los oportunos permisos para que se ausentasen unas pocas horas. Ángel que todavía estaba soñando con la dicha que había vivido la tarde anterior... se sentía tan dichoso que todavía le parecía sentir la dulzura y pasión de los labios de la bella Ingrid, decidió aprovechar aquellas horas para ir a visitar a sus tíos Miguel e Isabel antes de abandonar la ciudad.

Tenía un lejano recuerdo de sus tíos y todavía no conocía a sus primos, Elvira, Miguel y Pilar que casi no habían salido de la pubertad pues eran varios años más pequeños que él.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

Con el metro se dirigió al barrio del Clot y una vez salió del suburbano atravesó la avenida de La Meridiana y en seguida se encontró en el inicio de la calle Trinxant, en el segundo edificio que encontró subió las escaleras hasta el primer piso y tocó unos golpes con el llamador.

La tía Isabel estaba preparando la comida y dejando por un momento los fogones fue a abrir la puerta. Su sorpresa y susto fue grande al encontrarse frente a ella un oficial del ejército ocupante.

Al instante le vino a la mente el saqueo oleícola de unos días antes, pero no tuvo tiempo para pensar la sonrisa de aquel alto oficial ya le tranquilizó un poco pero al momento él le dijo alegremente:

—¡Tía Isabel! —y la abrazó dándole un par de besos en ambas mejillas.

—¡Ángel! Que ilusión... ¿Qué haces por aquí?

—Venía a veros en cuanto he podido, me hubiera gustado ver a los demás de la familia pero no tendré tiempo, mañana ya nos vamos de Barcelona.

—Pero pasa... ven deja tus cosas en este cuarto —le indicó el que había junto a la entrada al tiempo que llamaba al resto de la familia.

Ángel dejó el capote y la guerrera en la cama así como la gorra de borla típica de aquellas campañas.

Mientras Isabel se volvía a meter en la cocina para acabar de preparar el condumio los demás se sentaron alrededor de la mesa del comedor.

—Como te ha ido la campaña? —le preguntó el tío Miguel — veo que ya eres alférez.

—Ha habido de todo, más malos momentos que buenos, pero al fin ya hemos llegado hasta aquí... por fin hemos podido liberaros —acabó diciendo orgullosamente. La tía Isabel que entre las ollas había seguido la conversación dejó los fogones y entró en el comedor enardecidamente.

—¡Liberarnos!... ¿de qué nos habéis liberado?... Hambre y miseria es lo que nos habéis traído.

Isabel, por favor —suplicó su marido (que había estado a punto de decir por Dios pero que pudo rectificar a tiempo ya que él era ateo de firme convicción).

Ángel se quedó atónito pero sin saber qué hacer ni que decir, no sabía que sus familiares eran activistas adscritos de corazón al PSUC.

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

El tío Miguel intentó quitar hierro al asunto pero ella tuvo tiempo de gritarle:

—Si tu madre te viera se volvería a la tumba, ¿Es que no sabes que unas horas antes de morir se puso a cantar con las pocas fuerzas que le quedaban La Santa Espina en plena dictadura de Primo de Rivera? y cuando le dijeron algo en contra les contestó —¿Prohibido? ¡Ja! A mi ya no me pueden prohibir nada.

Bueno al fin consiguieron que callase y se pusiese a servir la comida mientras el pater familia procuraba excusarla lo que poco a poco fue consiguiendo aunque el alférez no sabía bien a que venía todo aquello, tantos elogios y plácemes que le habían elevado a las alturas caían por los suelos precisamente en casa de su familia.

De todas formas ya no se produjo ningún incidente más pues la conversación derivó en comentar las incidencias familiares de aquellos últimos años.

Al final llegó el momento de las despedidas que acabaron con los debidos ósculos de paz y Ángel fue al cuarto en el que había dejado sus pertenencias, salió del cuarto al momento y hecho una verdadera furia: llevaba el capote y la guerrera medio doblada en un brazo y en la mano contraria la gorra de borla.... SIN BORLA los pequeños de la casa en medio de la anterior discusión la habían cortado con unas tijeras.

—Rojos de mierda... al paredón tenéis que ir todos... sois la escoria, esto lo pagareis muy caro.

—Ángel por Dios —imploraba su tía— no te pongas así, dámela que te la coso en un momento.

—Ni un minuto continuó en esta casa, inmundicia de rojos.

De un portazo cerró a sus espaldas la puerta y remugando abandonó el edificio, tras los cristales del balcón y temblando por las consecuencias vieron como se alejaba en dirección a la Meridiana a buscar la entrada en el metro.

En realidad no tomó ninguna venganza familiar, bastante susto les dejó en el cuerpo pero ya no volvió a Barcelona más que esporádicamente para coger el barco hasta las islas, nunca de visita hasta al menos veinte años después, en el que hizo una pequeña estancia de pocos días con su esposa, pero nada interesado por la ciudad en sí.

Fue un alférez provisional que se libró de su destino como tal, sobrevivió a la guerra pero quedó muy tocado; tuvo que estar un par de años in-

XIII DP 2016  
CONCURSO DE RELATOS

ternado en un Hospital de Ronda con unos problemas graves en los pulmones que le dejaron secuelas para toda la vida. Cuando salió del hospital ya tenía el grado de teniente.

Estando hospitalizado lógicamente fue teniendo contacto epistolar con su padre su madrastra que le había cuidado desde la muerte de su madre y su hermano Miguel un poco mayor que él.

Un día recibió una carta de su hermano en la que le anunciaba su próxima boda con una mocita mallorquina de la población de Petra que como muchas mallorquinas se llamaba Catalina y le pedía que procurase conseguir un permiso para poder asistir a la boda, en la carta adjuntaba una foto de la novia.

Ángel se quedó alucinado, Catalina era la mismísima Ingrid de Malmoe que triunfaba en el Teatro Principal de Barcelona.

Cuando acudió a la boda al llegar a Palma en el muelle le estaba esperando toda la familia incluida la novia, él se quedó un poco embobado al mirarla pero se dio cuenta en seguida que ella no lo había reconocido.

Su hermano mismo le comentó la anterior actividad de su futura consorte que era conocida en el ámbito familiar y los problemas que había tenido que superar para que sus padres la admitiesen en la familia cosa que ya estaba superada.

De todas formas se dio cuenta en muy poco tiempo que las suspicacias seguían dominando la situación, en aquella Palma de mitad del siglo XX se contemplaba con recelo que la nuera del señor comandante procediera del mundo de la farándula y sobre todo del escandaloso género de la revista picaresca.

No obstante la vida siguió su curso y la pareja fue favorecida a su debido tiempo de un parto en el que nacieron un par de gemelos, de los que solamente uno pudo sobrevivir.

## EPÍLOGO.

Pero esto ya es otra historia, solamente deseaba describir unos hechos íntimos ocurridos durante los días en los que ya se estaba intuyendo el final de la Guerra Civil que asoló España entre 1936 y 1939.

De todas formas estos personajes reales siguieron unos caminos distintos, Miguel murió por la entonces temida tuberculosis en muy poco tiempo, Catalina volvió a ejercer de Ingrid buscando nuevos aires y los encontró en la misma Palma en la figura de un aviador italiano con el que se casó y se fue a vivir a Italia, por la zona de Turín. Hacia 1960 su hijo volvió a Palma para hacer la mili, seguía manteniendo la nacionalidad española y estuvo en contacto varias veces con su tío Ángel.

Ángel como hemos comentado acabó muy enfermo la campaña, pero acabó recuperándose y volviendo a Palma allí conoció a una preciosidad de mujercita que no se parecía en nada a su espectacular cuñada, pero fue la mujer más bonita y dulce que he conocido, se llamaba Juana y era de Andratx una bonita población de la costa suroeste de Mallorca.

Como dice un refrán catalán que “Viu mes el que piula que el que chiula” “Vive más el que pía que el que silba”, Ángel llegó a nonagenario.

El comandante Miguel y su señora inesperadamente pasada la edad de los cuarenta, tuvieron otro hijo al que le pusieron el nombre del recientemente fallecido, o sea Miguel.